FF 50 132

Hola, buenas noches y un saludo a todos desde Revista de Filosofía, un programa que coordinan Antonio García Santes Mases y Francisco José Martínez. En el programa anterior, recordaréis, estaban con nosotros Julia Varela y Fernando Álvarez Uría, que nos acompañan de nuevo hoy para continuar hablando sobre Foucault y más exactamente ahora sobre la posmodernidad, si existe, si es posible una posmodernidad de izquierdas. Además de Julia Varela y de Fernando Álvarez Uría, están hoy con nosotros Ana Lucas y Carlos Gómez, profesores ambos de la UNED, a los que conoceréis seguramente de anteriores programas y por supuesto nos acompaña también Antonio García Santes Mases, a quien le pasamos ya la palabra.

Buenas noches, tenemos hoy con nosotros también a Fernando Álvarez Uría y a Julia Varela, a los que dedicamos el programa de la semana anterior para hablar de su último libro, Sujetos frágiles, ensayos de sociología, la desviación, publicado por el editorial Fondo de Cultura Económica. Nos acompañan también, como la semana pasada, Ana Lucas y se ha incorporado también Carlos Gómez, profesor de ética de esta casa. Entonces, en el último programa hacíamos una pregunta a Fernando Álvarez Uría, con la que vamos a retomar este segundo encuentro, que era si existía una posmodernidad de izquierdas, entonces tú retomabas el tema yendo nada más y nada menos que a esta fecha que hoy tenemos, dos siglos después de la Revolución Francesa y a la herencia de esa revolución.

Que, por cierto, habría elementos curiosos en eso, ¿no? Habría elementos, porque además de los estamentos de la nobleza o del clero o del tercer estado, de pronto ahora también parece que hay otro cuarto estado, como hablábamos el otro día. Pero antes de nada, yo quisiera que tú, que has conocido mucho, ya has estudiado mucho la obra de Foucault, ¿cómo planteas tú la construcción de la sociedad democrática? O dicho de otra manera, ¿qué conexión hay entre las teorías del contrato social, las teorías del nuevo pacto y del nuevo acuerdo social, que vienen con la ilustración y a la vez la construcción de una sociedad disciplinaria? ¿Cómo lo planteas tú esto, digamos, después de todas las cosas que hemos hablado en el programa anterior, de crisis del estado del bienestar, de necesidad de criticar la jerarquización, la burocratización, etcétera? Yo creo que, vamos, tú citabas a Foucault, yo creo que Foucault, toda su obra está vertida, si quieres, a la crítica del modelo liberal de sociedad, es decir, por lo menos una gran parte de su obra, esos dos libros claves que son la historia de la locura y vigilar y castigar el nacimiento de la prisión, están destinados a demoler la cárcel y el manicomio, de algún modo. Estas dos instituciones que siguen vigentes y que nacieron justamente a la sombra de la revolución, de algún modo la pervierten.

Foucault piensa que ocupan una posición central, una posición mucho más importante de la que los críticos les han concedido, entre otras cosas porque gracias a la cárcel podemos creer en la ficción de que vivimos en una sociedad libre, puesto que no estamos en la cárcel, y gracias al manicomio se produce también la ficción de la racionalidad del sistema, puesto que los locos,

los que han perdido la razón, son los que son encerrados en esa institución. Entonces, efectivamente, yo creo que Foucault conecta con la revolución, como conecta la mayoría de los hombres de izquierdas. Por ejemplo, cuando él habla del famoso texto de Kant, que es la Ilustración, donde Kant dice que el progreso existe, puesto que la revolución ha desencadenado una gran simpatía en todo el mundo, ha despertado una serie de deseos, de expectativas en todos los pueblos y en todos los ciudadanos, y de ahí deduce Kant ese sentimiento, digamos, de progreso, es decir, la humanidad quiere ir hacia situaciones de igualdad, hacia situaciones de justicia, etc.

Foucault conecta con esa perspectiva de Kant. Lo que no conecta, evidentemente, es el modelo liberal y con toda la construcción del Estado y la organización del sistema económico, político y social que surge con el liberalismo. Entonces, justamente, hoy día, después de la crisis del Estado del bienestar, yo creo que volvemos a estar en esta situación un poco crítica, es decir, hay algunos que pretenden volver al liberalismo.

Digamos, el neoliberalismo sería, bueno, volver a ese salario de subsistencia que se montó, por ejemplo, en Inglaterra con los campesinos, en Spingaland, las famosas leyes de pobres, volver un poco al salves el que pueda, creer, digamos, fe ciega en el mercado, fe ciega en la economía, desestructuración del Estado. Yo creo que, efectivamente, hay en la obra de Foucault una serie de elementos, de planteamientos interesantes para repensar la crisis actual y, sobre todo, yo creo que esos elementos pasarían un poco por cómo se construye el Estado, cómo lo que Foucault denomina la gubernamentalidad, es decir, cómo el poder del Estado, el poder central, la jerarquización, el despotismo, de algún modo, es producto también de micropoderes, de espacios de poder, de coordinación, digamos, de gobiernos absolutistas, de instituciones totalitarias que hay que destruir. Y si de verdad queremos construir una sociedad democrática, digamos, esa sociedad democrática pasa por abolir las instituciones piramidales, las instituciones jerarquizadas, las instituciones totales que pueblan todo nuestro campo social.

Pero fíjate, y aquí viene en el prólogo tuyo, cuando tú hablas de cómo la sociedad abierta va unida a las instituciones totales, es decir, lo cual, efectivamente, es un planteamiento muy interesante de cara a la crítica, al planteamiento liberal, no ya incluso al neoliberal, sino al planteamiento liberal del racionalismo crítico, de un Popper, por ejemplo. Entonces, sin embargo, no hay una dificultad en criticar, digamos, los efectos perniciosos del neoliberalismo de cara a la desestructuración social, de cara a la anomía, de cara al mercado, y a la vez la crítica a la rigidez, a la burocratización, a la centralización del Estado. Es decir, se podría plantear el problema de si, en definitiva, poder elegir en algo que sea distinto al neoliberalismo, al Estado del Bienestar, plantearía tal reestructuración del Estado, plantearía tal democratización interna del Estado, que hace que mucha gente diga, bueno, pero la opción verdaderamente aparece entre mercado y Estado, no entre un tipo de intervención que no tuviera ninguno de los peligros, o ninguno de los vicios, o ninguno de los errores que ha tenido la estructuración estatal a lo largo del siglo.

El siglo XIX y a lo largo del siglo XX. ¿Se podría verdaderamente hacer esa apuesta o no? Bueno,

yo creo que habría que planteársela, por lo menos. No sé en qué límite, si a lo mejor estamos aquí y podemos llegar a algo entre todos, pero a mí me parece que cuando estaba hablando Fernando, de hecho, Foucault, cuando habla, hay un tema que a mí me parece interesante, sobre todo en relación justamente con esta vuelta del individualismo.

Es un tema, de todas formas, difícil, puesto que por individualismo no entendemos todos lo mismo. Entonces, eso lleva a que ahora mismo en la polémica haya una serie de autores españoles, conocidos, extranjeros, que estén a favor del individualismo, mientras que nosotros somos críticos respecto al individualismo, porque lo entendemos quizá de una manera distinta o de otra forma, vinculado a ciertos procesos sociales. Entonces, a mí me parece que Foucault planteaba ya un tema muy interesante, que es justamente cómo la afición del cuerpo social no viene tanto, además llamarle ya afición del cuerpo social a mí me parece que es interesante, no viene tanto justamente de que haya una voluntad general, que es la que legitima el poder del Estado, sino justamente toda una serie de disciplinas, viene de toda una serie de disciplinas, que construyen un tipo de subjetividad, un tipo de individualidad.

A mí eso me interesa especialmente en la medida en que la sociología, en el siglo XIX, también algunos sociólogos van a hablar justamente de la sociedad como el conjunto de individuos, que por supuesto es un planteamiento totalmente ideológico, que ya evacúa las luchas de clases, evacúa los conflictos sociales, evacúa las relaciones de fuerza. Entonces, yo creo que Foucault sí se ha planteado en sus obras, y lo ha dicho muchas veces, que nosotros estamos en este momento en una situación de quizá replantear qué tipo de sujeto queremos ser, porque indudablemente lo que no hay es un vacío o un lugar donde nosotros podamos no ser los sujetos, ¿verdad? Que los sujetos, tal como todos somos sujetos de algún modo. Pero a mí me parece que es interesante en la medida en que yo pienso que toda la teoría liberal descansa justamente, no solamente que el mercado se va a autorregular y que hay un afán en todos nosotros por lucro, casinato, etc.

Ya Marx criticó todo esto en El Capital, de formas que no vamos a entrar aquí en ello, pero a mí me parece que es muy interesante justamente el cómo se nos ha, a través de toda una serie de instituciones, porque Foucault muchas veces lo suele interpretar en relación con una teoría de la represión, es decir, cómo si el Estado, cómo si las instituciones fuesen represivas, quizá pues por la locura, por la cárcel, por ciertos trabajos, ¿no? Sin embargo, a mí me parece que lo interesante de la obra de Foucault es que ve cómo hay unos efectos positivos en el poder, es decir, que el poder y el saber no solamente están interrelacionados, sino que realmente toda una serie de instituciones, ya sean de salud, de educación u otro tipo de instituciones, van construyendo sujetos, los van construyendo, van construyendo una subjetividad, pero que es una subjetividad de un signo muy peculiar. Y que lleva bastante a la idea de esta que tenemos nosotros hoy en día, de que nosotros somos autónomos, somos singulares, somos originales, etc. Pero si lo planteas al revés, es decir, no tanto que las disciplinas moldean, construyen una subjetividad, que sería el primer momento de desenmascarar o de criticar lo que es la afición liberal, sino de cómo esos sujetos construidos, esos individuos que están sujetados, pueden llegar a ser sujetos de una nueva legitimidad.

Bueno, yo creo que no, porque Foucault, yo creo que se podría... No, no, te lo digo porque se lo diré de cara al Tissier y de cara, por ejemplo, a la idea del proceso sin sujeto ni fin. Entonces, bueno, hay gente que diría, bueno, claro, efectivamente, en la medida en que ese es el primer momento, que los individuos están sometidos, moldeados, construidos por esas disciplinas, por esas instituciones, son sujetos. Ahora, ¿pueden llegar a ser sujetos en este otro segundo sentido? Yo creo que sí, porque lo que a veces reinterpreta mal de Foucault es, justamente, que yo pienso que él planteaba, sobre todo, esta idea de construcción con las disciplinas, esta especie de lograr una sociedad transparente, que, bueno, imagen de hoy de la América, quizá, bueno, es decir, que tú no tienes nada que ocultar, en la medida en que si hay una voluntad general, si el Estado es lo mejor que tenemos, si vivimos en el mejor de los mundos, pues, evidentemente, no hay ninguna resistencia.

No tiene por qué haber ninguna resistencia, pero esa es una utopía del gobierno liberal. Entonces, yo creo que Foucault, por lo que sí apuesta, es que hay unas resistencias, es decir, que, de hecho, hay unas resistencias a aceptar esa construcción. No quiere decir, Foucault, que nosotros estemos construidos de forma absoluta, sino que hay unas posibilidades, justamente, no sólo a través de la crítica, sino de las prácticas cotidianas de... Pero, además, allá de la resistencia, hay el esfuerzo por construir una legitimidad distinta.

Por otros, por ejemplo, veis la influencia que tiene... Tú dices hoy, si hay... No, no, bueno, no sólo como una cosa cotidiana, coyuntural, sino como teoría. Por ejemplo, vosotros veis la obra de Habermas, como Habermas insiste, justamente, en que en el legado de la ilustración que hay que recuperar es el sujeto individual, consciente que, de alguna forma, a través de procesos de comunicación, pueda alcanzar acuerdos donde pueda haber una búsqueda cooperativa de la verdad. Entonces, diríamos, no es sólo que, de facto, yo esté construido, esté sometido, esté moldeado, sino que yo puedo, a nivel, por lo menos, de proyecto, intentar hacer una comunidad, que la comunidad humana sea una comunidad de comunicación.

Esto os parece una afición y lo planteáis así como lo veis. Sí, yo creo que lo de Habermas, para mí, es el punto más flojo de toda su teoría, quizá, esa especie de... Esa propuesta. ¿Es el punto más? Más flojo.

Por lo menos, yo no estoy muy de acuerdo con él en esa teoría. Pero es el punto decisivo. Es el punto decisivo.

Quiero decirte que lo de la comunicación a mí siempre me suena muy extraño y, además, esa comunicación en unas condiciones muy especiales para que se produjese. Claro, claro. Entonces, yo creo que no son los sujetos así entendidos, individuales, etcétera.

Yo reivindico la transformación a través de colectivos, no de sujetos individuales. Es decir, ahí yo no soy postmoderna. ¿Carlos Gómez quería decir algo de esto? Sí.

Bueno, no exactamente algo de esto, pero me parecía importante tu pregunta de ver las propuestas de nueva legitimación que planteaba Antonio. Y entonces, tú decías, Julia, que el

punto este de Habermas te parecía el más flojo. Claro, yo he dicho así que era todo el punto.

Todo el punto quiere decir la teoría del punto gordo. Es decir, es el punto central, ¿no? Porque toda su propuesta gira en torno a la utopía, a una sociedad de una actividad comunicativa pura, ¿no? Pero yo no quería ir por ahí. Sí plantear quizá algo que habéis rozado y que a mí me interesa particularmente.

Al hablar de Foucault, ¿no? Cómo el nacimiento del racionalismo y el liberalismo moderno ha ido acompañado siempre de su sombra, que ha sido el encierro. El encierro en las cárceles, el encierro en la locura. Y aunque sé que vosotros sois críticos en conjunto, en principio, sois críticos respecto al psicoanálisis, ya que estamos en el cincuentenario de la muerte de ese gran hombre y ese gran liberal, pero ese gran, tal vez, también heredero de la revolución francesa que fue Sigmund Freud, me gustaría ver cómo pensáis que puede ser la lectura de Freud actualmente, precisamente en un mundo de una posmodernidad que es posible que pueda ser de izquierdas, como habéis planteado.

Fernando se refería al entusiasmo que Kant advertía por la revolución, y efectivamente Kant lo tenía, lo que pasa es que Kant también veía sus aspectos sombríos, y quizá fue el más prudente. A mí me parece que Freud es un ilustrado de pleno derecho, y en eso creo que no se lo puede negar nadie, pero también veía muy claramente los aspectos sombríos, ¿no? Quizá sea el menos utopista respecto a la nación de progreso. Bueno, ¿cuál sería vuestra postura respecto a una lectura posible de izquierdas del psicoanálisis en la actualidad? Bueno, yo creo que habría que, para entenderlo, yo creo que habría que plantear por un momento, por una parte, y quizá Fernando que trabajó más en ello luego vuelva, es por qué puede surgir el psicoanálisis en el momento que surge.

Entonces, una hipótesis que yo adelanto para posible discusión, es que realmente la psicología empieza a emerger como ciencia, y el psicoanálisis en cierto modo está relacionado con la psicología, aunque no sea psicología en sentido estricto. Justamente, curiosamente, a finales del siglo pasado, en la época en que el estado de Bismarck, el estado social, se impone como modelo, y ese estado social yo creo que lo que intenta justamente, y después podríamos ver sus conexiones con el estado del bienestar, lo que intenta justamente es evacuar la lucha de clases de una forma clara, y llegar a una especie de consenso entre las distintas fuerzas. Entonces yo creo que la psicología ahí hace un papel muy importante, que es justamente esa evacuación de la lucha de clases, está muy clara, el individuo, o sea, frente, por ejemplo, a los sociólogos del XIX, que son distintas sus posturas, etcétera, pero donde la sociedad tenía un peso muy fuerte a la hora de analizar cualquier proceso, la psicología más bien, el punto de anclaje fuerte es partir del individuo, partir del individuo para el análisis, para cualquier tipo de análisis.

Entonces, por otra parte, cuando tú decías, es que el psicoanálisis hoy podría tener una interpretación de izquierdas, quizás sí, quizás sí, no lo sé, en el siguiente sentido, si realmente el inconsciente no se ve como un inconsciente universal, una especie de entelequia teleológica,

medio metafísica sobre todo, y se ve el inconsciente como algo construido también socialmente, es decir, por ejemplo, Norbert Elias, tú sabes que se ha interesado mucho por el psicoanálisis, en el proceso de la civilización, justamente lo que él va a poner de relieve es cómo ese inconsciente sería lo que nosotros hemos reprimido, lo que hemos interiorizado como autocontrol justamente de unas relaciones, que son unas relaciones conflictivas, unas relaciones sociales de clase, que llevan justamente a que nosotros, en nuestra propia individualidad, tengamos una parte rechazada, una parte oculta, que proviene justamente de los procesos de moldeamiento social que han tenido una incidencia sobre la construcción del sujeto, sobre la construcción del individuo. Si el psicoanálisis aceptase esto, yo pienso que sí podría jugar un papel interesante de desvelamiento, no solamente de los problemas personales, sino de los problemas personales pero conexionados, ya de forma o puestos en contacto con procesos muy concretos y con relaciones de fuerza, con desigualdades sociales, etc. Yo creo que plantearse la posibilidad de una vía progresista del psicoanálisis o de una utilización progresista del psicoanálisis, yo no sé si sería muy correcto.

Yo empezaría planteando quizá las funciones que ha jugado el psicoanálisis en la historia. Y quizá si analizamos así, vemos que efectivamente el psicoanálisis ha sido una fuerza de orden integrador de los sujetos pero de algún modo favorecedor de la desintegración social. Es decir, que allí donde ha habido una crisis, una crisis en la educación, una crisis en los hospitales, en todas las crisis de las instituciones, no sé por qué pero han entrado los psicoanalistas.

Es decir, los psicoanalistas y los psicólogos en general. Es decir, cuando se plantea en nuestra sociedad la crisis de la escuela, inmediatamente se dice, no, estos niños efectivamente tienen depresiones, fracasan porque tienen problemas con su papá, con su mamá y la forma de que no fracasen es una terapia familiar, etc. Y eso prácticamente es un tipo de modelo que se ha extendido a todos los niveles.

Y no solo eso, sino que además llegamos a la sombra del psicoanálisis en los años 60. Yo creo que han surgido toda una serie de terapias que los psicoanalistas se las consideran bastardas, pero que de algún modo son herederas de esa especie de liberación por la palabra. Y que efectivamente yo creo que la liberación no puede ser solo por la palabra ni individual.

Y que si el psicoanálisis asume eso, pues entonces evidentemente el psicoanálisis se sumará a las fuerzas progresistas que quieren liberar lo social y la colectividad. A mí realmente en lo que planteáis son discursos muy complejos y claro, nos llevaría mucho tiempo, pero hay algunos equivocos que quisiera deshacer. Por ejemplo, Julia apostaba que el psicoanálisis puede ser progresista en la medida en que no haga del inconsciente una entelequia metafísica.

Bueno, claro, esa es la vía Jung que Freud rechaza sistemáticamente. Entonces, por supuesto, diría. Ahora, en la imagen del psicoanálisis que dais, fundamentalmente funciona la imagen fromiana del psicoanálisis como ajuste a una sociedad que nosotros no vamos a tocar.

Pero yo creo que ese es el aspecto más desaprovechable del psicoanálisis. El otro día Lorenzer insistía mucho en que precisamente la represión que la sociedad ejerce sobre los sujetos hace

que en el inconsciente se alberguen potencialidades revolucionarias enormemente fuertes. Y que solamente mediante la liberación de ese potencial inconsciente, porque la sociedad lo reprime, puede ejercerse una crítica diferente a las que los espacios conscientes de la sociedad dan lugar.

Julia apuntaba, bueno, siempre que tengamos en cuenta que el inconsciente está construido socialmente. Yo diría, en parte está construido socialmente, pero mucho cuidado con no reducir el inconsciente a componentes sociales, porque entonces reducimos la psicología a sociología, y esas identidades, por decirlo, con la primera escuela de Frankfurt, son identidades precipitadas, ¿no? Mientras no estemos en la sociedad transparente, cualquier reduccionismo es inválido, ahí es mejor mantener la especificidad. Pero incluso en lo que tú planteas, y eso sí te lo quiero señalar como pregunta, sería, tú dices que el inconsciente puede tener un potencial revolucionario, si lo vemos, mediado por la sociedad.

Pero si está ya mediado por una sociedad patológica, ¿cómo la liberación va a resultar crítica con esa sociedad patológica? Bueno, el psicoanálisis lo que hace es una deconstrucción crítica de esos procesos. Yo quería efectivamente decir que cuando nosotros estamos hablando, porque también sucede con lo de Foucault mucho, es decir, cuando estamos hablando de un tipo determinado de subjetividad, es decir, el psicoanálisis, en cierto modo, ha favorecido una cierta construcción de la subjetividad y la ha promocionado en la medida en que es un análisis individual generalmente, por lo menos lo ortodoxo, lo que se tiene que hacer. Sin embargo, lo que no estoy yo diciendo es que la subjetividad se reduzca a eso.

¿Qué es un sujeto? Para eso estamos aquí, para discutirlo. Es decir, que no hay ninguna, yo no tengo ninguna, por suerte, lo que sea un sujeto no lo sabemos nosotros y hay una serie de mediaciones entre lo social y lo individual. Es decir, que no hay un, yo no quiero decir que haya un determinismo de lo social absoluto, pero lo que sí a mí me parece que vuelve a estar la discusión cuando, yo qué sé, pues el mismo Marx se planteaba, es decir, ¿qué es un sujeto? Es las relaciones que ese sujeto establece con los demás, con el trabajo, con la naturaleza, con la transformación, bueno, del mundo que se desea.

Entonces quiero decirte que es difícil decir, bueno, ¿cómo vamos a analizar todo eso? ¿Qué mediaciones existen ahí para poder deconstruir todo eso? Pero eso es una cuestión, y otra cosa es también reducir quizá al sujeto a unos paradigmas de tipo psicoanalítico o de otro tipo, ¿no? Otro tipo... Nos queda ya poco tiempo. Ana Lucas va a hacer una última pregunta. Sí, yo me vuelve a surgir lo mismo de la semana pasada.

Todo esto es muy sugerente, ¿no? Y muy interesante. A mí me interesaba, enlazando con lo que decía Julia al final y con lo primero que decía Fernando, que si en cierta manera a la hora de construir una posmodernidad izquierda, eso no implicaría adoptar una actitud frente a la historia poshistoricista. Y me explico.

Por ejemplo, tú asociabas la construcción de una posmodernidad izquierda con los ideales de la Revolución Francesa. Julia nos recordaba como lo más interesante de Foucault quizá sean esos

pocos de resistencia, los intersticios que deja el poder. Es decir, unos sujetos tan frágiles como los que proponéis a la verdad no serían unos sujetos muy fuertes, porque deberían asumir toda una tradición de momentos emancipatorios perdidos en el camino.

Y no habría que adoptar entonces una actitud poshistoricista. Tu fortaleza tiene que ser total, porque tienes un minuto. Sí, yo creo que conecta un poco con el tema que planteaba Antonio que habíamos dejado, cuando decía o mercado o Estado.

Es decir, efectivamente yo creo que nosotros ni mercado ni Estado apostamos por lo social. Apostamos por la sociedad. Pensamos que la sociedad debe tener una prioridad y digamos las transformaciones que hay que hacer.

Incluso los estudios a hacer, porque a veces la gente piensa que la universidad tiene una misión de investigar cosas extrañas, etéreas. Yo creo que la investigación en el campo de las ciencias sociales no tiene otra misión que servir, digamos, a una sociedad mejor, a una sociedad más justa, más humana, donde la gente viva con más comodidad, se sienta mejor. Y digamos, todas las reflexiones, todo lo que se hace en el mundo debe ir encaminado a eso, debe estar supeditado a lo social.

Y efectivamente yo creo que hay una gran fuerza detrás de los sujetos frágiles, detrás de esos colectivos de presos, de pobres, de marginados, de parados, etcétera, de enfermos, porque detrás de ellos está yo creo que está la historia. Yo no sería, digamos, partidario de borrar la historia, porque pienso que no se puede borrar. Está la historia, está la revolución y está, no sé, esa capacidad de resistencia a los sujetos humanos, de decir no al poder y de buscar la autonomía.

Yo creo que la vida no tiene otro sentido. Bueno, pues agradecemos mucho a Fernando y Julia su presencia aquí y efectivamente nada mejor que en una revista de filosofía haber tenido a unos sociólogos tan absolutamente filosóficos, tal como entendemos nosotros la filosofía. Muchas gracias.

Bien, pues hasta aquí ha llegado nuestra revista de hoy. Gracias a Julia Varela y a Fernando Álvarez Uría. Gracias también a Ana Lucas, Carlos Gómez y, como no, Antonio Santes Mases, que nos acompañará, como siempre, el próximo miércoles en una nueva edición de nuestra revista de filosofía.

Y nada más. Os esperamos la próxima semana. Os dejamos con el curso de acceso.